

Museo Carmen Thyssen Málaga

LA COLECCIÓN CRECE

Nuevas adquisiciones

11 de abril / 8 de junio / 2014

Sala Noble

Obras de estilo y cronología diversa contribuyen a incrementar la Colección del Museo Carmen Thyssen con aportaciones temáticas tan significativas como el orientalismo, el retrato o el desnudo.

La obra de Vicente Palmaroli, pintor preciosista y ecléctico, está influida por la demanda de la burguesía, especialmente la parisina. Encontró el éxito entre un público entregado a su dibujo preciso y ejecución virtuosa. En *Al escondite* desarrolla una escena ambientada en una fascinante arquitectura árabe, donde el recuerdo de los palacios de la Alhambra está claramente presente. En este espacio, figuras vestidas al estilo del siglo XVIII se divierten en un juego trivial.

Adentrándonos en la producción realizada durante los primeros años del siglo XX, se muestran obras en las que la influencia de la pintura levantina, y en especial de Sorolla, es evidente. Esta vertiente queda acreditada con la presencia de dos discípulos suyos, Manuel Benedito y Julio Vila y Prades. Ambos se incorporan por vez primera a la Colección del Museo Carmen Thyssen.

Manuel Benedito fue un excelente retratista y *El niño de la gallina* es uno de los mejores ejemplos de su fiel realismo. Vila y Prades, prestigioso pintor en vida, realizó *Valencianos*, una réplica de la exultante obra *Retratos de Elena y María con trajes valencianos antiguos*, de Joaquín Sorolla. Tanto Benedito como Vila y Prades sintieron una gran admiración por su maestro y de él recogieron el sentido de la luz y del color.

Gonzalo Bilbao, pintor tradicional en la temática, introdujo en su obra una cierta innovación del lenguaje plástico. En sus paisajes, inspirados por el regionalismo pictórico, supo captar la luz con una pincelada suelta y vibrante. Su pintura gozó de una importante consideración pública, por ello no es extraño que tuviera seguidores de su personal estilo de rico colorido.

José Bardasano realizó una importante labor de propaganda republicana a través del taller «La Gallina», fundado en 1936, en plena Guerra Civil. Internado en un campo de concentración tras la guerra, pudo huir a México, donde su obra fue muy apreciada por la burguesía y donde participó, entre otras actividades, en la fundación del Círculo de Bellas Artes.

Evaristo Valle es una de las figuras más interesantes de la generación de pintores asturianos de fin de siglo. En 1883 su familia se trasladó a Puerto Rico, donde comenzó a pintar. En París completó su for-

mación y allí coincidió con Aurelio Arteta, Anselmo Miguel Nieto o Ignacio Zuloaga. Valle cultivó ciertos temas en forma de series, entre ellos los palcos, carnavales, temática social y el retrato.

Espacio Artesonado

La vitalidad de las figuras populares durante el siglo XIX está representada fundamentalmente por dos escuelas pictóricas. Encontramos por un lado la pintura costumbrista madrileña, que muestra una gran variedad de temas, junto a tipos y costumbres castizas, y que aportó una gama cromática oscura a las escenas, lo cual evidencia un ánimo crítico. Por otro, el estilo sevillano, que incidió en un pintoresquismo amable y folclórico en el que parece que predominó la visión extranjera, debido a la afluencia de viajeros a esta región del sur.

Del primero es claro exponente Eugenio Lucas Velázquez, quien se inspiró frecuentemente en Goya a lo largo de su prolífica vida creativa, y cuyo hijo, Eugenio Lucas Villaamil, fue su más fiel seguidor. El costumbrismo sevillano tiene a uno de sus mejores pintores en Manuel Cabral Aguado Bejarano, representante del eclecticismo que envolvió a muchas figuras del siglo XIX y que muestra en sus obras los estereotipos del romanticismo andaluz, junto a otras imágenes cercanas a un cierto realismo en las que deja constancia de su capacidad para la observación precisa. Junto a este autor, otros nombres importantes, como Rafael Benjumea, pintor poco conocido en la actualidad pero que obtuvo numerosos reconocimientos en vida, o José Roldán, influenciado frecuentemente por Murillo, cuya pintura muestra figuras que ocupan gran parte del lienzo en un ambiente dominado por la arquitectura popular.

Se incorpora por vez primera a la Colección el pintor Prudencio Herreros Amat, quien, nacido en Murcia, desarrolló en Valencia gran parte de su vida artística. En su obra están presentes los tipos populares y el paisaje de la huerta valenciana.

Este conjunto de obras contribuye a enriquecer el relato del costumbrismo romántico, siendo ésta una de las líneas temáticas que tan singularmente narra la Colección del Museo Carmen Thyssen.

